



Grupo de Investigación
Historia Militar



El Plan Schlieffen-Moltke



Mario Ariza

*Historia Militar de los Grandes Conflictos Armados:
La Primera Guerra Mundial (1914-1918)*

Máster en Historia Militar (curso 2021-2022)



1. Las defensas francesas

Tras el final de la Guerra franco-prusiana (1871) y la pérdida de Alsacia y Lorena con el Tratado de Fráncfort, en 1874 el Comité de Defensa francés, a cargo del general **Raymond Séré de Rivières**, inició la construcción de un sistema de fortalezas que cubriera los 390 km de nueva frontera entre Francia y Alemania.

El sistema aprovechaba la orografía y contaba con 1885 fortalezas y pequeños fuertes a lo largo del trazado de los ríos Mosa, Meurthe y Mosela. El objetivo era canalizar cualquier fuerza germana atacante hacia la región comprendida entre Toul y Epinal, una brecha de 40km denominada *Trouée de Charmes* (literalmente, «brecha de atracción»).

Entre 1875 y 1914, los franceses pasaron por diecisiete planes de movilización de ejércitos en caso de guerra contra Alemania, la mayor parte basados en permanecer a la defensiva en dichas fortalezas y contraatacar una vez estuvieran claras las líneas de invasión alemanas (Foley, 2013: 11). El 6 de septiembre de 1911, el general Joseph Joffre, nuevo Jefe del Estado Mayor, modificó el Plan XVI en una variante más ofensiva. Hasta entonces nunca se había contemplado la posibilidad de que Alemania invadiera Bélgica para atacar Francia, ya que eso implicaría la entrada de Reino Unido en el conflicto, según el acuerdo de garantizar la independencia belga del Tratado de Londres (1839). El nuevo plan de Joffre, denominado Plan XVII, mantenía la idea del anterior de irrumpir en Lorena rodeando Metz con cuatro ejércitos, pero difería del anterior en que dejaba un quinto ejército en retaguardia para defender el norte de Francia.

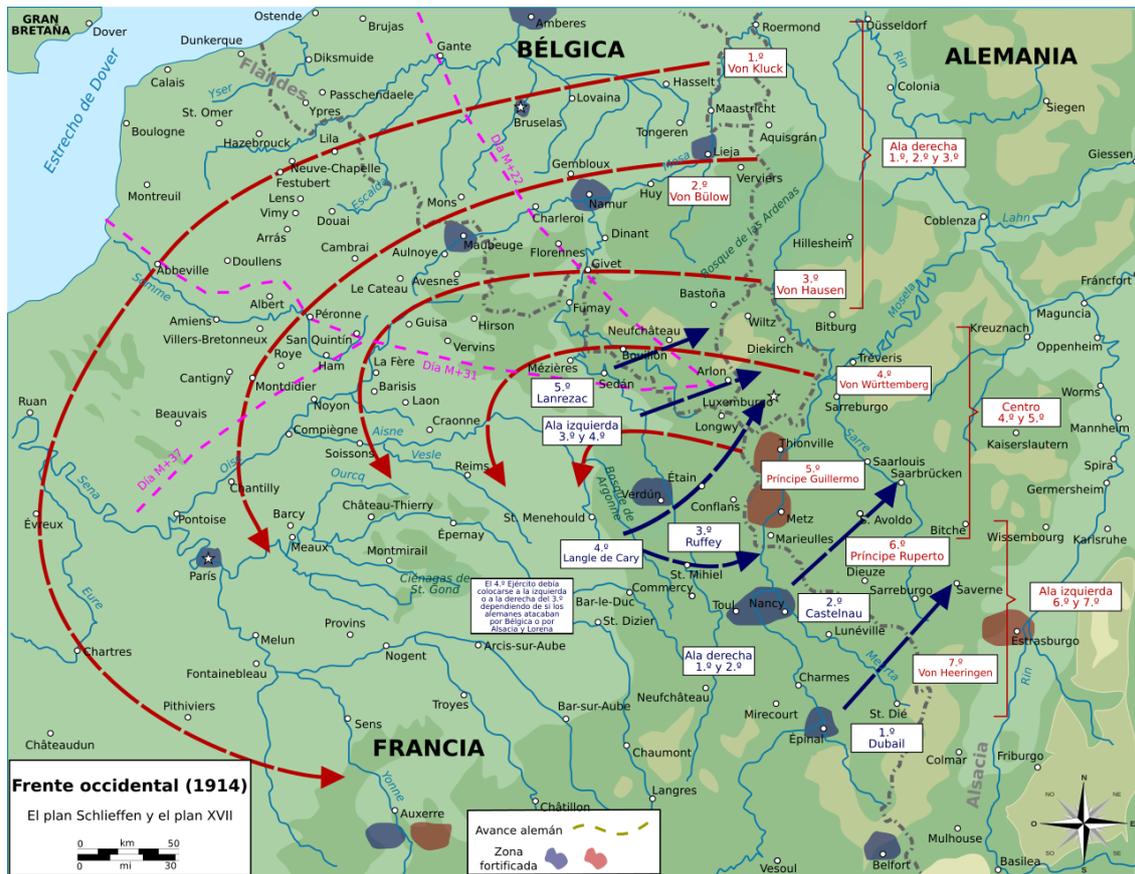


2. El plan Schlieffen

Por su parte, los alemanes también trabajaron en diferentes planes para atacar Francia. En 1905, **Alfred Graf von Schlieffen**, jefe del Estado Mayor, propuso un plan basado en la táctica de Aníbal en Cannas. Dado que el tiempo de movilización de los ejércitos de Francia era menor que el de Rusia, su idea era retirar tropas de Prusia Oriental para llevar a cabo una rápida invasión occidental que le permitiese aniquilar a Francia mientras Rusia se ponía en marcha, evitando una guerra por dos frentes.

Su plan para evitar las fortificaciones francesas era rodearlas por el norte y atacar a través de Bélgica; el problema estaba en resistir el contraataque francés que vendría por Lorena. Schlieffen no esperaba que el ejército regular pudiera asumir tan largo frente, así que decidió incorporar a la ofensiva a los reservistas (considerados soldados mediocres, únicamente aptos para labores de ocupación y retaguardia), lo que permitiría mantener un ala derecha potente y un centro e izquierda lo bastante sólido para detener el ataque francés. Schlieffen falleció en 1913, así que no pudo ver la puesta en marcha de su plan, ejecutada por su sucesor, **Helmuth Johan von Moltke**.

El Plan Schlieffen original buscaba llevar a cabo un desbordamiento de flanco a través de Bélgica y planteaba un ala derecha muy poderosa que superaba en 8:1 los efectivos del ala izquierda (Foley, 2013: 12). La idea era mantener en Lorena una fuerza mínima para atraer la ofensiva francesa y fijar sus ejércitos mientras su aplastante ala derecha llevaba a cabo el envolvimiento. Sin embargo, el plan que ejecutó el general Moltke en 1914 no contaba con los contingentes que Schlieffen consideraba necesarios, ya que la proporción de fuerzas entre las alas descendió a 3:1 y el ala izquierda se preparó para adoptar una actitud ofensiva si la situación lo requería. Este nuevo plan, denominado Schlieffen-Moltke, difería del original en que daba más prioridad al frente ruso en caso de una guerra por dos frentes, y contaba con más efectivos en el ala izquierda (Stevenson, 2004: 71). Puede que ese fuera el mayor error de Moltke el Joven, ya que, si bien el ala izquierda demostró ser suficiente para derrotar a los franceses en Charnes, la derecha no contaba con la superioridad necesaria para invadir de forma efectiva el territorio francés y sería detenida en Marne, lo que salvaguardó París y forzó a los alemanes a fortificarse en el río Aisne, iniciando con ello la mortífera guerra de trincheras.



3. Ejecución del plan Schlieffen-Moltke

El 4 de agosto de 1914, el ejército alemán abrió el frente occidental invadiendo Bélgica y Luxemburgo con un ataque a la ciudad de Lieja, un importante nudo ferroviario. La invasión de Bélgica le valió a Alemania una declaración de guerra por parte del Imperio británico, garante de la independencia belga.

El káiser Wilhelm II solicitó a Moltke que abortara o modificara el plan en el último momento para no ganarse otro enemigo, pero Moltke insistió en que no había vuelta atrás. El ejército alemán movilizó 1.485.000 hombres para el ataque mientras mantenía unos 500.000 en el este para rechazar el ataque ruso, cuyo ejército sumaba unos 2.700.000 hombres. Por su parte, franceses y británicos movilizaron cerca de 3.900.000 hombres en las primeras semanas para rechazar la peligrosa ofensiva.

Siete ejércitos formaban parte del plan Schlieffen-Moltke. Integraban el ala derecha los Ejércitos 1º (320.000 efectivos), 2º (250.000) y 3º (180.000), respectivamente a cargo de Alexander von **Kluck**, Bernhard von **Bülow** y Max von **Hausen**, que protagonizaron la invasión de Bélgica. Los dos primeros debían avanzar paralelamente hasta París y amenazarlo desde oeste y este, aunque su coordinación falló. Kluck presionó a la *British Expeditionary Force* y al 5º Ejército francés (Charles Lanrezac) tras sus victorias en Mons y Le Cateau, pero Bülow detuvo su avance a 45 km de París y demandó el apoyo de Kluck (Stevenson, 2004: 57). Este se vio obligado a retroceder, exponiendo su flanco derecho y abriendo una brecha en la línea alemana, lo que posibilitó el contraataque del 4º Ejército francés (Michel-Joseph Maunoury) y el repliegue del 5º (a cargo de Franchet d'Espèrey tras la derrota de Charleroi y San Quintin) y la BEF contra Bülow, iniciando la Batalla de Marne y estancando el frente (McGrath, 2016: 64).

En el centro se encontraban los Ejércitos, 4º (180.000) y 5º (200.000), a cargo de Alfred von **Württemberg** y Príncipe **Wilhelm**, que protagonizaron la Batalla de las Ardenas cuando intentaron ser interceptados por el 3º ejército francés (168.000, Pierre Ruffey), que marchaba desde Verdún, y el 4º (193.000, Fernand Langle de Cary) que avanzaba en escalón desde Stenay. Pretendían llevar a cabo una ofensiva contra una supuesta fuerza alemana débil (seis cuerpos, aunque no contaron con los cuatro reservistas que rápidamente se unieron). La aviación alemana captó sus movimientos y los ejércitos maniobraron para evitar la sorpresa. Si bien las bajas galas fueron bastante más altas y propiciaron la destitución de buena parte de sus oficiales, las pérdidas alemanas les impidieron explotar rápidamente su ventaja, lo que permitió la recuperación del frente francés en septiembre (Porte, 2013: 32).

Finalmente, el ala izquierda estaba compuesta por los Ejércitos 6º (220.000) y 7º (125.000), a cargo de **Ruprecht** de Baviera y Josias von **Heeringen**, quienes soportaron la ofensiva francesa de agosto (batalla de Lorena). Rechazado el ataque, Ruprecht lideró una contraofensiva a través de Morhange y Sarrebourg que costó 150 cañones y 20.000 prisioneros a los franceses, antes de que el frente se acabara estancando a la altura de Nancy (Stevenson, 2004: 52).

4. Conclusión

El plan Schlieffen-Moltke fracasó por varios motivos. La invasión de Francia a través de Bélgica fue una temeridad por parte de Moltke, ya que implicó la entrada en el conflicto de un enemigo que sería el soporte del frente occidental durante toda la contienda. El planteamiento era atrevido, ya que de haber conseguido llegar hasta París en las primeras semanas y hacer capitular a los franceses, Alemania podría haberse centrado en el frente ruso y la guerra habría acabado para navidad, pero las cosas no salieron según lo previsto. Los ejércitos de Kluck y Bülow, que soportaban la mayor parte del peso del ataque, no lograron ser lo suficientemente rápidos en su avance. El orgullo de los altos mandos y la excesiva preocupación de Bülow frenó un ataque que, de haber llegado hasta París según lo planeado, habría sacado a los galos del conflicto tan rápido como Napoleón III perdió su imperio en Sedán.

Por otra parte, los alemanes no contaban con tal cantidad de tropas en los ejércitos franceses. El servicio militar universal adoptado a partir de 1871 y la movilización de los reservistas permitió a los franceses movilizar un gran número de hombres capaces de afrontar las pérdidas de los primeros días, lo que junto a los expedicionarios británicos lograron detener a los prusianos en el Grand Morin y empujar la línea hasta el Marne, donde la guerra se atascó en el barro de las trincheras.

Irónicamente, los mejores resultados que consiguió Alemania con la ejecución del plan Schlieffen fueron en el frente ruso, donde acabaron con el ejército zarista en la batalla de Tannenberg, precisamente lo contrario de lo que planeó von Schlieffen.



Bibliografía

- FOLEY, R. T. (2013). “Planes de guerra 1871-1914”, *Desperta Ferro Contemporánea* n. °1, pp. 10-13.
- MCGRATH, J. J. (2016). “Seis semanas en 1914: La ejecución de campaña y la niebla de guerra - lecciones históricas para el militar profesional”, *Military Review*, enero-febrero 2016, pp. 62-77.
- PORTE, R. (2013). “La Batalla de las Fronteras”, *Desperta Ferro Contemporánea* n. °1, p. 27-34
- STEVENSON, D. (2004). *1914–1918: The History of the First World War*. London: Penguin.